

CRÍTICA DE JAZZ

## La Vienna (virtuosa y audaz) Art Orchestra

### Vienna Art Orchestra

**Director:** Mathias Rüegg  
Ciclo 'Jazz Zaragoza'  
Sala Multiusos del Auditorio  
Sábado, 13 de noviembre  
Calificación: ★★★★★

JAVIER LOSILLA

Hacía poquito más de una hora que Vienna Art Orchestra había iniciado su concierto y la numerosa formación (16 músicos y una cantante) que dirige Mathias Rüegg decidió que había llegado el momento de retirarse. El pretendido cierre lo había puesto una exuberante recreación de *Diminuendo And Crescendo In Blue*. Pero la VAO no conocía al público zaragozano (abundante anoche en la Multiusos); es decir no sabía de su propensión a pedir besos hasta que el cuerpo aguante.

Así que Mathias y su banda salieron de nuevo al escenario y regalaron un par de propinas: *I'm Just A Lucky And So*, don-

de brilló por tercera vez en la velada la voz de Anna Lauvergnac, y *After All*, la balada que Duke Ellington escribió para el saxo alto Johnny Hodges.

Y como ya ha salido el nombre, aclaremos que en el repertorio del genio Ellington se basaba el programa que Vienna Art Orchestra trajo anoche a Zaragoza. En la obra de Duke y en la de la familia Strauss, pues la VAO tiene una concepción muy europea de la música y es capaz de poner en clave de jazz hasta una sardana. De los Strauss (Johan, Josef y Eduard) presentó polkas, marchas y sardas. Folclore barato, para algunos espectadores. Soberbia concepción de los arreglos, en cambio, para el escribano.

¿Por qué? Por que VAO es capaz de emparentar la polka con el swing (incluso con el jazz-rock, caso de *Albion Polka*) y la sardas (o csardas, dicho en idioma norteño) con el jazz de cadencias judías o klezmer-jazz.

Pero hablábamos de Elling-



JAVIER PARDOS

**Mirada europea.** La Vienna Art Orchestra pasa por el jazz por el tamiz de varios siglos de cultura.

ton. Del *duque* VAO no llegó a interpretar *Mood Indigo*, que grabó en perturbador dúo de guitarra y trombón, pero sí nos deleitó con *Take A-Train*, que tanto monta, monta tanto, re-

suelta con elegancia por el clarinete bajo de Klaus Dickbauer y el bajo de Georg Breinschmid.

Además, composiciones como *Rockin' In Rhythm* y *Day Dream* (en ambas disfrutamos

de la garganta de la señorita Lauvergnac) o *Smada* (una rareza del repertorio *ellingtoniano*), entre otras. Todo, servido con la precisión de los virtuosos y la vitalidad de los audaces.